

LA VIOLENCIA EN COLOMBIA

Mons. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna.—Fac. de Sociología N° 12, Bogotá, 1962.

En junio del año en curso entró en circulación en el país el libro titulado: **La violencia en Colombia**, cuyos coautores son: Mons. Germán Guzmán, Orlando Fals Borda y Eduardo Umaña Luna. Este libro, según anota Fals Borda en el prólogo, "es el primero de una serie de volúmenes sobre el tema" (p. 13). Su edición ha sido auspiciada por la **Fundación de la Paz y la Facultad de Sociología de la Universidad Nacional de Colombia**.

El libro se divide en tres partes. La primera contiene la historia y geografía de la violencia; la segunda, los elementos estructurales del conflicto; y la tercera, la sociología de la violencia. El autor de los primeros diez capítulos es Mons. Germán Guzmán; el capítulo XI titulado: **Algunas consecuencias de la violencia**, ha sido escrito por Mons. Guzmán y Fals Borda; el capítulo XII titulado: **Factores socio-jurídicos de la impunidad**, por Umaña Luna; el capítulo XIII y final, titulado: **El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana**, por Fals Borda.

El fenómeno protuberante de la violencia en Colombia ha sido afrontado en este libro con ocho técnicas de investigación formuladas cuidadosamente en el prólogo, a saber:

1.—Experiencia personal del investigador principal (Mons. Guzmán) durante varios años sirviendo en las áreas azotadas por la violencia, observando y tomando nota de los acontecimientos en varias comunidades.

2.—Reconocimiento directo en automotor, a caballo y a pie de las áreas afectadas por la violencia, efectuando entrevistas dirigidas

con los campesinos lugareños y volando detenidamente en helicópteros del gobierno sobre el terreno devastado.

3.—Entrevistas dirigidas con jefes guerrilleros y sus seguidores, en el propio terreno de sus acciones, con dirigentes políticos y religiosos locales y con jefes militares.

4.—Entrevistas dirigidas con los exilados por la violencia que viven en ciudades de varios departamentos, y con presos sancionados por motivo de orden público, que se encuentran en diversas cárceles.

5.—Investigación histórica y de archivos (algunos privados), incluyendo los de juzgados, inspecciones, ministerios y estados mayores, y análisis de los informes rendidos por los equipos de recuperación en el Tolima al terminar la Misión de Paz en 1960.

6.—Estudio de fuentes secundarias, como ensayos, novelas y artículos sobre la violencia que se han publicado periódicamente.

7.—Análisis estadístico de diversas series de datos.

8.—Documentación pictórica y cartográfica y recolección de elementos culturales empleados en la violencia.

La Primera Parte titulada **Historia y geografía de la violencia** comprende cinco capítulos denominados respectivamente: I.-Antecedentes históricos de la violencia; II.-La primera ola de violencia; III.-La segunda ola de la violencia; IV.-Geografía de la violencia.

“La nación, dice Mons. Guzmán, carece de la noción exacta de lo que fue la violencia: ni la ha sopesado en toda su brutalidad aberrante, ni tiene indicios de su efecto disolvente sobre las estructuras, ni de su etiología, ni de su incidencia en la dinámica social, ni de su significado como fenómeno, y mucho menos de su trascendencia en la psicología del conglomerado campesino; ni de las tensiones que creó, ni de la crisis moral que presupone, ni del enjuiciamiento que implica a los dirigentes de todo orden, ni del llamado que formula a una permanente, eficaz y serena meditación del problema que plantea. En parte se debe esto a que la bibliografía sobre la violencia ha echado por el atajo de la escueta enumeración de crímenes nefandos con inculpaciones partidistas o de la fácil casuística lugareña vertida en novelas que no han logrado todavía la total dimensión interpretativa del fenómeno. Quizás estén inmaduros los aportes para la obra definitiva” (p. 21).

Los momentos claves de los antecedentes históricos de la violencia son: 1930 y la etapa conflictiva que inició; el 7 de agosto de 1946 con el cambio de gobierno; y el 9 de abril de 1948 con el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán. A partir de 1948 el proceso de la violencia marca cinco etapas: 1.-Creación de la tensión popular —1948 a 1949— 2.-

La primera ola de violencia —1949 a 1953— 3.-La primera tregua —1953 a 1954— 4.-La segunda ola de violencia —1954 a 1958— 5.-La segunda tregua —1958—. El estudio de Mons. Guzmán no va más allá de la última fecha sino incidentalmente.

El relato de la primera ola de violencia comprende principalmente el Tolima, los Llanos, Boyacá, Cundinamarca, Antioquia, y muy abreviadamente el Valle y Chocó. El relato de la segunda ola de violencia abarca los departamentos del Tolima, Huila, Caldas, Valle y Cauca y un sector del Carare. Los casos culminantes son: “Lucha simultánea de guerrillas liberales del sur del Tolima con los comunistas y con las fuerzas armadas; genocidio de Tetuán por soldados del ejército regular; arrasamiento de Organos y de la zona de Colombia, en el Huila; asalto a Santo Domingo y acción punitiva sobre las regiones de Tierradentro, en el Cauca; ofensiva de Sumapaz y desocupación intempestiva de Villarrica; migración masiva desde la Colonia y Galilea hasta El Guayabero y El Pato, en el Meta; práctica de tierra arrasada por las fuerzas oficiales que so pretexto de guerra, depredaron vastas zonas, llevándose ganados y cosechas; intensificación de la acción guerrillera casi con iguales resultados; actuación de grupos amorales de bandoleros y acción desorbitada de esa tétrica “cofradía que mantiene vinculaciones extensas, que se ata por lazos de complicidad, y está siempre dispuesta a ofrecer servicios a movimientos políticos oscuros, a conspiraciones y actividades clandestinas y delictuosas” (p. 94).

La segunda parte titulada **Elementos estructurales del conflicto** comprende seis capítulos denominados respectivamente: V.-Los grupos en conflicto; VI.-Semblanzas de jefes guerrilleros; VII.-Tácticas y normas de los grupos en armas; VIII.-Manifestaciones culturales de los grupos en conflicto; IX.-Tanatomanía en Colombia; X.-La quiebra de las instituciones fundamentales.

El capítulo V sobre los grupos en conflicto es de sumo interés por el elemento humano que interviene. “La lucha armada y la coacción, observa Mons. Guzmán, hacen surgir prácticamente diversos grupos bélicos ofensivo-defensivos que constituyen el núcleo de la dinámica de la violencia y cuyo funcionamiento se estudia en el presente capítulo. Son ellos: la comunidad desplazada, la guerrilla y el comando, la cuadrilla y los pájaros. Además, se toma nota de otros grupos de coacción como el del bloqueo al intelectual, el del fletero y el de la cofradía de mayordomos. Pero no sería posible entender estos grupos, su manera de proceder y actuar, sin un conocimiento del elemento hu-

mano que los integró, incluyendo el papel que desempeñaron las mujeres y los niños en conflicto”.

“Tanto los jefes de grupo como sus seguidores son esencialmente rurales. Casi no hay elementos urbanos, excepción hecha de algunos de contacto. Su edad fluctúa entre los 14 y los 35 años con pocas excepciones. Se ocupan en la faena agrícola o ganadera; entre ellos casi no hubo estudiantes ni obreros industriales. Son peones o pequeños propietarios cuyos ranchos y sembradíos desaparecieron por tala o incendio. Casi siempre operan lejos de sus propiedades de donde salieron por obra de exilio causado por venganza, retaliación, odio o interés económico; conservan honda la esperanza de retorno a la parcela, pues aspiran a la libertad y a la justicia. Su nivel de escolaridad no pasa del de la escuela rural alternada. La mayoría no sabe leer ni escribir: de un sondeo que se logró verificar en Herrera (Tolima) de cien guerrilleros sólo sabían leer cinco. Psicológicamente los ha plasmado su región y su grupo social. Pertenecen al grupo humano del mestizo con excepción de las zonas negras del Chocó y Puerto Tejada y los indígenas de Coyaima, Natagaima y Ortega en el Tolima, Tierradentro, Toribío y Jambaló en el Cauca. En su mayoría casi absoluta pertenecen a la religión católica y tienen una creencia. Por qué se matan? Por qué el odio superó los valores religiosos? (p. 129).

La Tercera Parte titulada **Sociología de la violencia** comprende tres capítulos denominados respectivamente: XI.-Algunas consecuencias de la violencia; XII.-Factores sociojurídicos de la impunidad; XIII.-El conflicto, la violencia y la estructura social colombiana. Cada uno de estos capítulos merece detenida y atenta consideración.

En **Algunas consecuencias de la violencia**, Mons. Guzmán y Orlando Fals Borda tratan de apreciar cuantitativamente los siguientes hechos: mortalidad, pérdidas materiales por daño emergente y lucro cesante, migraciones internas y cualitativamente los cambios de actitudes frente a las estructuras sociales y a los dirigentes.

“Las cifras de la mortalidad posible causada por la violencia en Colombia entre 1949 y 1958, con base en las pocas fuentes disponibles sería:

En departamentos y regiones:	85.144
Ejército	6.200
Policías y funcionarios	3.620
Otros civiles	39.856
	<hr/>
	134.820 (p. 262).

El total de pérdidas materiales en un cálculo aproximado también es en total de: \$ 970.200.015,00.

La cifra aproximada de emigrantes del campo a las ciudades por causa de la violencia es difícil de establecer. Hay quienes la estiman en 800.000.

El capítulo titulado **Factores socio-jurídicos de la impunidad**, cuyo autor es Eduardo Umaña Luna, penetra a fondo en uno de los aspectos más graves de la realidad social colombiana y señala sin eufemismos las causas de tan grave mal. Es un capítulo escrito con ciencia y conciencia que debiera ser tomado en cuenta por el legislador y el gobierno para una reforma efectiva del derecho penal. Las deficiencias y errores del estatuto penal están ocasionando daños imponderables.

El capítulo final titulado **El conflicto, la violencia y la estructura colombiana**, del cual es autor Fals Borda, es un intento serio de una interpretación científica del fenómeno en cuestión. Su ánimo de acertar y su espíritu de cautela, se revelan claramente en las palabras introductorias: “Dentro de las posibilidades actuales de la ciencia, dice Fals Borda, sólo se pueden presentar hipótesis y aplicar conceptos en un determinado marco teórico, esperando nuevas técnicas y aportes que permitan establecer las cadenas de causalidad y efecto con mayor exactitud” (p. 361). Con dominio completo de la ciencia y la técnica sociológicas dentro de su orientación, Fals Borda ofrece una interpretación bastante razonable y aceptable de la violencia.

La competencia científica, la responsabilidad moral y el sincero patriotismo de sus autores, hacen que **La violencia en Colombia** sea un libro que señala un paso en firme en la discusión objetiva y el de la explicación acertada de un fenómeno irracional que ha lacerado profundamente el alma nacional. Nuevas investigaciones y teorías suscitará este esfuerzo y al fin vendrán las soluciones que restañen la herida.

B. Mantilla Pineda